

ELOGIO HISTÓRICO

DE

D. Antonio José Cavanilles,

PREMIADO

por la Real Sociedad Económica de Valencia

EN EL AÑO 1826.

SU AUTOR

D. JOSÉ PIZCUETA.

IMPRESA DE D. BENITO MONFORT,

IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

—
1830.

El sabio , siempre útil , siempre apreciable , es blason , es honor de la sociedad á quien cupo en suerte : todos los reinos, las edades todas le envidian , le apetecen , y sus tareas son las delicias del universo.

VARGAS , ELOGIO DEL REY D. ALONSO.

La historia nos demuestra, que en todos tiempos han procurado las naciones perpetuar la memoria de sus varones ilustres, empeñándose mas en ello á medida que avanzaron en la civilizacion. Roma y Atenas, que por su poder y sabiduría sobresalieron en gran manera entre los pueblos de la antigüedad, son tambien los que con mas frecuencia consagraron al mérito de sus héroes, los encantos de la bella literatura, y las magníficas producciones de las nobles artes: entendieron sin duda, que no podian dar una recompensa mas digna á los que sacrificaron sus talentos, sus fuerzas y su vida por la utilidad comun, ni estímulo mas poderoso para formar emuladores de sus nobles sentimientos. Y en efecto, esto es lo sumo que pueden hacer los hombres para satisfacer el deseo de la inmortalidad, á que todos aspiran, y cuyo predominio sobre los demás afectos forma el principal carácter de las almas grandes. Premiar la virtud mas allá del sepulcro, presentar al orbe modelos y alicientes que la promuevan y perpetúen, es el doble objeto de los honores póstumos, que se tributan á la memoria de los varones eminentes. Celebremos, pues, el mérito de los que nos precedieron de cerca, démosles á conocer á las generaciones futuras, y reservando á la imparcial posteridad el derecho de fallar sobre el valor del caudal que nos dejaron en herencia, disfrutemos la dulce satisfaccion de cumplir el deber, que nos impone la gratitud, extendiendo con elogios, despues de su muerte, el buen nombre, que con sus útiles tareas y generosos sacrificios adquirieron en vida.

Estos, sin duda, son los sentimientos, que han impulsado á la Real Sociedad Económica de Valencia, para decretar elogios á aquellos de sus individuos ya finados, que por su mérito singular se han hecho acreedores al reconocimiento público. Y si en ello ha dado pruebas de su celo por la gloria y progresos de la Provincia, cuyo fomento debe procurar, en su egecucion manifiesta la sabiduría y tino con que se dirige: porque resultado de conocimientos muy profundos es la acertada eleccion del héroe, que debe ser el objeto del primer elogio, y del camino para conseguirle tal, que no desdiga de su relevante mérito, y de las calidades, en fin, que ha de tener el escrito para que pueda aspirar á la aprobacion. Cuando toda la Europa cultiva con el mayor ardor el estudio de las ciencias naturales; cuando los adelantos en estas entran en los cálculos de los políticos, como un dato de la mayor importancia, para determinar el poder de las naciones; cuando el ilustrado y paternal Gobierno de S. M. procura estender por toda la Monarquía este rico manantial de prosperidad pública; nada mas oportuno que presentar el elogio de un sabio, que dedicado á estas ciencias descolló en uno de sus mas útiles ramos hasta el punto de grangearse la admiracion de los naturales y estrange-ros. D. Antonio José Cavanilles, Director y único Catedrático del Jardin Botánico de Madrid, cuyo nombre se halla inscrito en las Academias de Ciencias de Petersburgo y Upsal, en las de Medicina de Madrid, Barcelona, Sevilla, París y Mompellér; en las Sociedades Linneana de Lóndres, de Agricultura y Filomática de París, de los curiosos de la naturaleza de Zurich y Berlin, de las Económicas Vascongada, Cantábrica, de Valencia y de Granada, y de las de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Nancy y Bourdeaux, y que ocupará siempre un lugar muy distinguido en los anales de la Botánica: D. Antonio José Cavanilles es, sin duda, uno de los modelos mas persuasivos que pueden presentarse á la juventud para aficionarla á las ciencias naturales,

y á seguir con constancia su estudio. Difícil es juzgar comparativamente el mérito de los individuos de ese Real Cuerpo, que se han hecho dignos de inmortalizar su memoria; pero como Cavanilles se encuentra en la clase de los mas aventajados, la utilidad pública, y el deseo de cooperar á las sabias miras del Gobierno, que con tanto empeño promueve el estudio de las ciencias naturales, debia decidir en su favor la preferencia. El retrato de D. Antonio José Cavanilles sea el primero que la Sociedad esponga á la vista del público, y la gloria que adquirió allegando útiles conocimientos, acrecentará su nombradía, y el número y los esfuerzos de los estudiosos que sigan sus huellas.

Mas para adquirir un elogio digno de varon tan eminente, lo que es necesario para lograr las ventajas que ese Real Cuerpo se propone, no puede señalarse un camino mas directo, que el concurso que acaba de abrir en el Programa de premios del presente año ¹, ni estímulo mas poderoso para los amantes de las letras, que las honrosas condecoraciones que ofrece al que mas cumplida y perfectamente llene su objeto: así como las condiciones que prescribe son las que hacen útiles este género de escritos: porque al paso que no se contenta con la desnuda relacion de los hechos é índice de las obras, que como descarnado esqueleto no conservarían las facciones y semejanza del Héroe; tampoco exige que se le presente adornado con el magnífico pero costoso ropage de una retórica estudiada, y se limita á lo que es indispensable para conseguir su objeto, á un elogio histórico, esto es, á un discurso ordenado, que refiriendo con sinceridad los hechos, y analizando las producciones literarias, haga formar una idea justa del mérito del Señor D. Antonio José Cavanilles.

El deseo de manifestar el justo aprecio que me merece este sabio de primer orden, y de contribuir, en cuanto mi pequeñez lo permita, á los nobles fines que la Sociedad se ha propuesto abriendo este concurso, es

lo que me anima á presentarme en él, no con la esperanza de formar un Elogio acabado y perfecto, pues conozco bien que no llegan mis fuerzas á donde alcanzan mis deseos, pero sí con el designio de ofrecer á ese Real Cuerpo un compendio dictado por la imparcial verdad, y egecutado con sencillez, de las tareas y producciones científicas de D. Antonio José Cavanilles, lo cual si no merece calificarse de Elogio digno de sabio tan esclarecido, siempre servirá de testimonio de la parte que me tomo en sus glorias y en las del país que le vió nacer.

Digno es del laurel que orla sus sienes el generoso guerrero, que á la sombra de sus banderas corre intrépido al frente del enemigo, y entre los horrores de un combate se ofrece víctima voluntaria por sostener los derechos de la patria y conquistarle la paz; mas tambien merece ser coronado con inmarcesible y pingüe olivo el sabio, que renunciando á los placeres y comodidades de la vida, ora se aísla en el retiro de su gabinete para examinar los conocimientos que acaudalaron los antepasados, ora incansable recorre el universo para estudiar el gran libro de la naturaleza, y á costa de largas vigiliass y profundas meditaciones consigue acrecentar el tesoro de útiles verdades, que aumentan la fuerza y la riqueza de las naciones. Flores aromáticas, doradas espigas con los ópimos productos del reino vegetal adornen el sepulcro donde descansan tranquilas las cenizas del sabio naturalista, que regeneró en España el estudio de las plantas, mientras la fama repite el nombre, el ilustre nombre de D. Antonio José Cavanilles.

Vió la luz primera el dia 16 de Enero de 1745 en la Capital del reino de Valencia: y la que hasta entonces por su fertilidad y clima habia sido reputada patria comun de las plantas, comenzó á serlo del que tan notables progresos habia de hacer en su estudio y conocimientos. Mas como los abonos, el riego y el cultivo son indispensables para el desarrollo de los vegetales,

tambien la educacion para el de las facultades del alma; y por lo mismo son dignos de nuestro reconocimiento los cuidadosos padres ² de Cavanilles, que en sus mas tiernos años le inspiraron la probidad, le adoc-trinaron en la Religion, y le encaminaron á la carrera de las letras.

No me detendré en manifestar los progresos que hizo en el estudio de gramática y humanidades, porque de suyo se presentan al que lea sus escritos: ni le seguiré en las aulas de Filosofía y Teología, que cursó en la Universidad de Valencia ³; porque si bien es verdad que siempre descolló entre sus condiscípulos, los conocimientos que adquirió en ellas no son los que le grangearon la reputacion de sabiduría, que tan justamente disfruta. Mas no puedo omitir la primer prueba que dió del temple de su talento y superioridad de luces. Nadie ignora lo que en aquella época se enseñaba en las Universidades bajo el especioso nombre de Filosofía. Proporcionar recursos á una imaginacion estraviada para crear sofismas sobre palabras, ó bien anfibológicas, ó de un sentido abstruso peculiar á las escuelas, muchas veces ininteligibles á los mismos que las usaban, y siempre bárbaras: enseñar metódicamente el fatal arte de entretejerlos, para prender en ellos, como en una red, á los que caminaban en busca de la verdad; á esto se reducía la enseñanza de Lógica, de la maravillosa ciencia, cuyo gérmen depositó el Ser Soberano en el entendimiento del hombre para promover su perfeccion. Los mas luminosos principios de la Metafísica, que son como la raíz de todos los conocimientos humanos, se echaban en olvido, para atender á las acaloradas disputas con que se hacian guerra los partidos encontrados; al paso que el espíritu de curiosidad y sutileza, corrompiendo los ingenios, les conducía á despreciar los fecundos elementos de la ciencia y empeñarse en inútiles é intrincadas cuestiones que no estaban en estado de resolver. La Física, desconociendo sus verdaderos fundamentos, que son la obser-

vacion y el cálculo, merecia el nombre de delirio mejor que el de ciencia. Y si la doctrina moral no padecia igual descalabro debe atribuirse al benéfico influjo que la Sacrosanta Religion de Jesucristo egerce en el corazon de los que le adoran. Cavanilles emprendió estos estudios con el ardor que le devoraba de adquirir nuevos conocimientos; mas desde los primeros pasos que dió en su carrera se persuadió que no era este el camino de satisfacer sus deseos, y conducido por el feliz instinto de un alma privilegiada, se dedicó privadamente al de las ciencias matemáticas, sin faltar por eso á cuanto se prescribia para el cumplimiento de la cátedra. Las dulces emociones que sintió el jóven escolar al descubrir las primeras verdades matemáticas que á tan poca costa se presentan al entendimiento y le satisfacen cumplidamente, al circunscribirlas con la rigurosa exactitud que caracteriza á esta ciencia, dominarlas con la fuerza de la demostracion, y al examinar la prodigiosa fecundidad, que las multiplica indefinidamente solo con aproximar las que tengan puntos de contacto; este placer intelectual, cuyo atractivo conocen bien los que le han experimentado, dió esfuerzo á Cavanilles para luchar contra el torrente de las escuelas, que seguian, no el cauce que abrió Aristóteles, diestro indagador de la naturaleza, sino los derrumbaderos que sobre él fabricaron los quisquillosos árabes, é hizo casi intransitables la ignorancia de sus secuaces. Ni el crédito, ni los premios que adquirian los que se aventajaban en las inútiles disputas, ni el prestigio de la autoridad de los que indebidamente se abrogaban el dictado de sabios fueron bastantes para arrancar de las manos del nuevo alumno de Minerva los libros de Euclides, ni impedirle que buscara la aplicacion de los principios que allí habia aprendido en los misterios de la naturaleza que nos reveló el inmortal Newton.

Con estos antecedentes es fácil entender la reputacion que debió grangearse entre los hombres sensatos, justos apreciadores del verdadero mérito, cuando en

las oposiciones que hizo á las cátedras de Filosofía y de Matemáticas, puso de manifiesto en el Liceo Valantino el precioso caudal de conocimientos que habia adquirido en el retiro de su estudio ⁴. Esta reputacion, unida á la que disfrutaba por la sólida piedad y pureza de costumbres, le hizo buscar para dirigir la educacion de un hijo de D. Teodomiro Caro de Briones, que de Oidor de Valencia pasó á Regente de Oviedo, y despues á Consejero de Indias; ella le proporcionó en la capital de Asturias el obtento del Presbiterato, al que se sentia llamado desde su mas tierna juventud ⁵; y en la Corte le franqueó la entrada en los establecimientos literarios, la amistad y el aprecio de los profesores que los gobernaban, y la consideracion de los sabios, que con sus luces esclarecian en aquella época la capital de las Españas. Con estos se portaba con toda la dependencia y exactitud de discípulo, mas sin descuidar para con el hijo del Consejero los deberes que le imponia el carácter de maestro.

Sin duda fue feliz este su primer ensayo en el difícil arte de enseñar, que tanta gloria le procuró en los últimos años de su vida, puesto que fue llamado para llenar una cátedra de Filosofía en el Colegio de S. Fulgencio de Murcia ⁶, á la sazón que su sabio y celoso Prelado meditaba mejorar los estudios de aquel útil Establecimiento. Vaciló Cavanilles entre el deseo de acumular nuevas riquezas de saber, y el ansia de comunicar las que habia adquirido; mas no tardó en resolverse, prefiriendo la instruccion pública á sus adelantos personales. Tan nobles y generosos eran los impulsos de su corazón.

Lisonjeras esperanzas se concibieron en Murcia sobre los adelantos que podria acarrear al estudio de Filosofía el nombramiento del nuevo Profesor. Su sólida instruccion en la ciencia que habia de enseñar iba en boca de todos; aplaudian á mas la estension de sus conocimientos, y era general la opinion de que presentaba sus ideas con la exactitud y órden á que se habia

acostumbrado con el estudio de las Matemáticas. Falta-
ba sin embargo averiguar si poseía el talento de descifrar los caracteres y penetrar las disposiciones de los discípulos; si su comportamiento seria imparcial y prudente cual lo exige el buen orden de la enseñanza; si al proponer las doctrinas usaria de la sobriedad indispensable para no aturdir en vez de ilustrar á los alumnos; si sabria proporcionarlas y variarlas á medida que lo pidiese la capacidad de los que le oían; si desmenuzarlas para que con menos trabajo las pudieran digerir; amenizar los principios siempre áridos y desagradables, con otras mil calidades todas importantes á un profesor público, y difíciles de reunir en un solo sugeto: y la experiencia manifestó, que de ninguna carecia ya entonces D. Antonio José Cavanilles, y fueron conocidas las mejoras que produjo en el Colegio en el corto tiempo de un año y medio que permaneció en él.

Una casa de la primer gerarquía de España, la de los Escmos. Señores Duques del Infantado, llama á Cavanilles para poner bajo su direccion los tiernos renuevos, que con el nombre habian de perpetuar la gloria de sus ilustres progenitores. Cavanilles acepta el encargo; y planteada la reforma de estudios en el Colegio de Murcia, se traslada al palacio de los Duques para comenzar desde luego la importante obra que se le habia confiado. La ilustracion de la alta nobleza es del mayor interés, no solo para esta clase distinguida, que recibe directamente sus beneficios, si que tambien para las ciencias y para los Gobiernos, y para el comun de las naciones. La ignorancia obscurece los timbres de la cuna, y difícilmente podria conservar las preeminencias del nacimiento y conciliarse el respeto de las clases inferiores el noble, que por falta de instruccion se encontrase igual ó tal vez inferior á ellas. Por otra parte, entre sus generosas manos adquieren las ciencias nuevo lustre y caminan mas rápidamente hácia su perfeccion. Porque la nobleza es la que con entera libertad puede seguir los estudios que le señale

su inclinacion y faciliten sus disposiciones; proporcionarse los recursos que se requieren para progresar en ellos, y dispensándoles proteccion elevarlos al mas alto grado de aprecio. La nobleza ilustrada es tambien el descanso y sosten de los Gobiernos que se valen de ella, ora para adquirir los datos y oir los consejos que conducen al acierto, ora para encargarle las riendas del mando, tanto en la paz como en la guerra, y tambien para representarlos con decoro en las cortes estrangeras y ajustar con ellas sus recíprocos intereses. Los progresos en fin de la alta nobleza, que es como el original sobre el cual se modelan las costumbres, y aun las inclinaciones del pueblo, influyen sobre todas las gerarquías del estado, y á todas alcanzan las ventajas que aquella consiguió.

Sea esto dicho para que la resolucion que tomó Cavanilles de dejar la enseñanza pública del Colegio de Murcia, y entregarse á darla en particular á la esclarecida progenie de la casa del Infantado, no se atribuya á la sórdida ambicion de medrar al arrimo de tan poderosos protectores, si que tan solo al íntimo convencimiento de que desempeñando dignamente este encargo prestaba un servicio preferente y de mayor utilidad á la monarquía. Así es que animado por el celo del bien comun no perdonó ninguna fatiga para llevar á cabo esta importante empresa, cuya dificultad muy bien conocia. Porque dejando aparte la perspicacia que se necesita para descubrir las inclinaciones en su origen, discernimiento para distinguir las, prudencia y sabiduría para enfrenarlas y dirigir las, con todo lo demás que pertenece á la educacion moral; y concretándonos solo á la científica, asombra la multitud de conocimientos que importa adquirieran estos altos personajes, el tino indispensable para clasificarlos segun su orden y estension, fijar la época y método de sus respectivas enseñanzas, buscar economías de tiempo, y valerse de todos los recursos conocidos é inventar otros nuevos para facilitar su estudio: pues por lo que arriba indi-

camos se convence, que no hay ninguna clase de conocimientos que sea ageno de la educacion de los nobles. No la Religion y ciencias morales, porque deben ser el espejo de la nacion, y mal podrian practicar las virtudes sin el auxilio de la doctrina que las da á conocer y enseña su camino: deben instruirse en la política, la geografía, la historia y el arte de la guerra, porque han de estar dispuestos para ponerse al frente de las embajadas, de las provincias y de los egércitos cuando el gobierno los llame: las ciencias naturales, la agricultura, el comercio y la industria, que son las fuentes de la riqueza, reclaman su proteccion, y á pesar de los mejores sentimientos, nunca llegarán á prestarla cual convenga á sus necesidades y fomento, si del todo las ignoran: la poesia en fin, la pintura y la música, con las demás artes, hijas gallardas de la imaginacion y del genio, nacen en las cortes; y á la sombra de los Grandes, que conociendo su mérito las aplauden y recompensan, es donde crecen con lozanía formando uno de los mas bellos adornos de las naciones civilizadas. Tan inmenso era el círculo de conocimientos que habia de recorrer Cavanilles para desempeñar con dignidad su cometido.

No me detendré en escudriñar minuciosamente los cuidados que se tomó para llenar con el debido orden y estension esta multitud de objetos; pero permítaseme citar, como monumentos que acreditan su celo y pericia en el arte de enseñar, la *Lógica* y los *Elementos de Geografía é Historia de España*, que escribió para las lecciones de sus ilustres alumnos. Estas obras, aunque pequeñas en volúmen, son de un mérito singular, pues que por su método, concision y claridad presentan reunidas todas las condiciones que hacen tan difíciles y escasos los buenos elementos en casi todas las ciencias.

En estas tareas y en sus propios adelantamientos andaba ocupado Cavanilles, cuando acompañando á los Duques se trasladó desde la Corte de España á la

Capital de Francia 8. El primer aspecto de la area inmensa, que dividida en dos porciones casi iguales por el caudaloso Sena, da cómoda habitacion á setecientas mil almas; los soberbios puentes, que burlando el poderío de las aguas, mantienen la comunicacion entre las dos ciudades, que aquellas habian separado; los suntuosos edificios, maravillas de la arquitectura; las obras maestras de todas las naciones, de todas las edades, reunidas en aquel recinto, espuestas á la vista del público; la distribucion material de las espaciosas calles, lo dilatado y regular de las plazas principales y lo magnífico de sus adornos; la actividad de la industria y contratacion; el refinamiento en fin de las artes de lujo y de placer, todo, todo exalta la viváz fantasia de Cavanilles, quien despues de haber empleado los primeros momentos en pagar el tributo de admiracion debido á las bellezas de la naturaleza y del arte, conducido por el ansia de saber, que era la pasion que le dominaba, se dirige á examinar de cerca los establecimientos literarios de la moderna Atenas. En las ricas bibliotecas del Rey, de Mazzarini y de San Víctor, en la antigua Universidad, célebre entre todas las de Europa, en el Colegio Real y en las Academias, donde florecian entonces los mas acreditados sabios del universo, encuentra sus mayores delicias. Sus deseos se estienden á todo género de conocimientos; mas arrastrado por la aficion, índice y compañera de las disposiciones mas sobresalientes, se entregó al ameno estudio de la naturaleza. Como oscila la brújula cuando se le presenta el hierro en direcciones diversas, así vaciló Cavanilles entre los varios ramos de las Ciencias naturales. Corre de cátedra en cátedra, y en todas encuentra atractivos que le embelesan, sin poder discernir en un principio cual es el que prevalece y ocupa el primer lugar en su espíritu. Con igual interés oía al matemático Mari, que auxiliado del cálculo estendia los límites del mundo intelectual, que á Brisson y Charles cuando repitiendo observaciones y experimentos estudiaban las propiedades,

y median las fuerzas físicas de la materia: ni era menor la satisfaccion que sentia en las lecciones de Macquer, d'Arcet, Fourcroy y Sage, que se internaban en lo mas íntimo de la composicion, combinaciones y análisis de los cuerpos; que las que experimentaba en las de d'Aubenton, Machi y Jussieu, que deteniéndose en lo exterior los distribuyen en sus respectivos reinos, los clasifican y ordenan en la maravillosa cadena que corre desde la greda hasta el oro, desde el musgo hasta el cedro, desde la hormiga hasta el hombre, soberano del universo, en quien se hallan compendiados los prodigios de la creacion.

La viva imaginacion, memoria feliz y entendimiento claro de que estaba dotado Cavanilles, junto con la incansable aplicacion y método que seguia en el estudio, le proporcionaban el avanzar á un mismo tiempo en la instruccion de tan diferentes ramos; pero á buen seguro que no se hubiese hecho memorable en ninguno de todos ellos, si no hubiera concentrado las fuerzas de su espíritu para dirigirlas hácia un solo objeto, y acertado el mas análogo á sus disposiciones naturales. Difícil era este paso cuando la inclinacion permanecia indecisa, y no encontraba obstáculo en ninguna de estas sendas, que se le presentaban todas llanas y deliciosas; sola una feliz casualidad, una reunion accidental de circunstancias, que no podian preverse, le resolvió, á los 36 años de su edad, á emprender con ahinco el estudio de la Botánica, haciéndole el objeto principal de sus vigilias y tareas. Oye en boca de su ilustre pupilo la descripcion metódica de una flor, que le habia encargado su maestro Chalingni; la exactitud y elegancia que descubre en ella le causan una impresion hasta entonces desconocida, siente la aficion y fuerzas que le llaman á la analisis de los vegetales, y corre hácia ella como los graves por su propio peso se precipitan al centro. Desde aquel dia distribuye su tiempo en oír la viva voz de los profesores, en estudiar los clásicos, en comparar sus doctrinas con lo que

ofrecen las láminas y los herbarios: pero la mayor parte la reserva para preguntar directamente á la naturaleza, examinando ya con la simple vista, ya con el auxilio del microscopio, las innumerables plantas que se hallan reunidas en el Jardin Botánico, y sorprendiendo en el lugar de su nacimiento las que crecen en los alrededores de Paris.

Por este camino, que es el único para adelantar en la historia natural, consiguió tan rápidos progresos, que á los cuatro años que se habia dedicado á la Botánica, cuando los mas estudiosos apenas pasan del umbral de la ciencia, comenzó á publicar una monografía de la familia de las malváceas, á quien dió el nombre de *Monadelphia*. La descripción analítica de una clase es tanto mas difícil cuanto mayor es el número de especies que comprende, y la de las malváceas no es de las menos numerosas: es preciso examinar uno á uno sobre los mismos vegetales los caracteres de todos, elegir los mas á propósito para distribuirlos en grandes secciones, que luego se han de subdividir en sus respective géneros, y de ellos bajar á las especies, notando en fin las diferencias que constituyen las variedades, y esto con tal orden que sea fácil discernir las mas semejantes; y todo lo ejecutó Cavanilles en su inmortal *Monadelphia*. Las descripciones hechas con la rigurosa corrección y exactitud que exige el idioma de la ciencia, las acompaña con 296 láminas, que presentan á los ojos los caracteres que adopta para distinguir los géneros y las especies. Y es de notar que todas estas láminas, á escepcion de las primeras, las dibujó por su mano, porque viendo que el artista no marcaba con claridad las diferencias, que se ofrecian á sus ojos botánicos, tomó sobre sí este trabajo, y á pesar de la poca destreza que entonces tenia en el dibujo, logró con su constancia y cuidado darle tal exactitud, que le hacen sobremanera apreciable. Á esto se añaden diez disertaciones, en las cuales compendia la historia de esta familia, y releva con la mayor moderación las equivocaciones.

ciones, que en su estudio habian padecido los Botánicos de primer nota, y que faltos de observacion ó de tiempo no habian tratado de corregir; varía oportunamente algunos de los caractéres diferenciales, con lo que facilita y fija la clasificacion; y en fin aumenta los géneros y las especies, fundado siempre en las notas constantes, que la naturaleza estampó en los vegetales de la familia que habia sometido á su exámen. La Monadelphia de Cavanilles llenó de asombro á los inteligentes, que conocian la dificultad y la importancia de este género de escritos, los mas á propósito para llevar el estudio de las plantas á la cumbre de la perfeccion, y los que mas escaseaban en la ciencia. Pocas, muy pocas eran las Monografias publicadas hasta entonces, y siendo producciones de los mas célebres Botánicos, cuando ya habian llegado al cenit de su gloria, sin embargo ceden á Cavanilles por lo completo y nuevo de la obra. No se crea que este language es una exageracion oratoria, que el deseo de realzar el mérito de su héroe pone en la pluma del panegirista, es el juicio de la Real Academia de las Ciencias de París, que tomándola bajo su proteccion, despues de haberla aprobado, declara ser el trabajo mas completo que en este género se habia hecho hasta entonces. Gloria al genio valenciano, que con admiracion y aplauso de los mas insignes profesores, ofrece en la Capital de Francia el portentoso espectáculo de un Cavanilles, que al primer vuelo se remonta á lo mas encumbrado de la ciencia de los vegetales, en el mismo siglo en que un Eximeno descubre y da á conocer en Italia la filosofía de la música hasta entonces ignorada, y un D. Jorge Juan, que publicando su *Exámen marítimo* adquiere singular renombre en toda la Europa, y la veneracion de los profundos isleños árbitros de los mares, que le acatan como su maestro en el arte de navegar.

La gloria empero de Cavanilles no hubiera sido completa, si su Monadelphia solo le hubiese adquirido aprobaciones y alabanzas sin haberle grangeado ému-

los, que se empeñaran en obscurecer su mérito, porque esta ha sido siempre la suerte de las obras maestras en todas las ciencias. L'Heritier y Medicus fueron los que tomaron sobre sí el cargo de impugnarla. La recorren ansiosos de encontrar lunares, que la afeen, y desconfiados de lograr sus miras en su conjunto, en el magnífico grupo de plantas, que con tanta sagacidad y destreza ordenó Cavanilles, se detienen en minuciosas observaciones dictadas por la preocupacion, parcialidad é ignorancia. La contestacion de Cavanilles arrolló á sus adversarios, quitóles de la mano las armas de que se habian valido, dió nueva luz á la verdad y solidéz de los principios sobre que se apoyaba la Monadelphia, y aumentó el número de sus admiradores y panegiristas.

Ya estaba empeñado en la publicacion de esta obra, sumido en las profundas meditaciones, y engolfado en el dilatado piélago de las observaciones de las plantas, cuando un incidente desagradable acalora su espíritu, y suspendiendo sus deliciosas ocupaciones, le arrebató á vindicar la gloria de su patria ultrajada por la ligera pluma de Mr. Masson de Morvilliers. Este era el autor del artículo *España*, que acababa de insertarse en la nueva Enciclopedia, donde no sé si por ignorancia ó malicia, si por preocupacion, rivalidad, ligereza ó deseo de singularizarse, ó todo junto, no se contenta con ajar las glorias de nuestra patria, si que tambien inventa fábulas las mas ridículas, vomita las mas atroces calumnias para esponerla á la risa y al oprobio de las naciones. La gravedad y nobleza del carácter español, que ha merecido el aprecio de todos los siglos; su vigoroso Gobierno, que se ha hecho respetar en todas las edades; las sabias leyes, que acreditaron á Alfonso, y sirvieron de norma á las Monarquías, que se levantaron sobre los escombros de la antigua Roma; la literatura de la patria del Quijote; el honor de las armas que vencieron en Pavía; los usos, las costumbres, los establecimientos y cuanto ha merecido el elogio de los

historiadores sensatos, todo lo tiznaron los negros borrones, que caían de la pluma de Morvilliers. ¿Y quedará impune tamaño atentado? ¿En el cuadro trazado para presentar á las generaciones venideras el estado de conocimientos, que en el siglo XVIII. poseía la culta Europa, aparecerá la imágen de la madre España vestida de los torpes andrajos con que la desfiguró un pincel impostor? ¡Ah! no; Cavanilles, á cuya vista se habia cometido el desacato, ardiendo en el sagrado fuego, que el amor patrio encendió en su corazon, á ley de buen caballero reta al calumniador, y se presenta en el palenque á defender por sí solo el honor de toda la Nacion. Sin ocultar su nombre, y en idioma francés, publica en París sus *Observaciones al artículo España de la nueva Enciclopedia*, y pulveriza las acriminaciones con que la habia injuriado el imprudente Morvilliers. Descubre las falsedades de que abundaba su escrito, así por lo que hace á la historia, como por lo perteneciente á la guerra, marina, bellas artes, ciencias, imprenta, manufacturas, comercio y gobierno, y le reconviene enérgicamente como fautor anti-político de la division, y rivalidades de dos Naciones vecinas, que por su interés comun debieran estar unidas con los vínculos mas estrechos. Las armas de la verdad manejadas con conocimiento, aguzadas por la viveza de la elocuencia, y sin faltarles el brillo de un lenguaje puro y elegante, hicieron triunfar la causa de España, y esclarecieron el nombre del atleta, que con tanto vigor la habia sostenido. Los españoles, en testimonio de aprecio se apresuraron en dar á conocer esta produccion de Cavanilles traduciéndola al idioma patrio; los periódicos extranjeros ⁹ la anunciaron con elogio, y los franceses sensatos, que nunca aprobaron el atentado de Morvilliers, fallaron á favor de la España, y aplaudieron la defensa de Cavanilles.

En este estado de su carrera vuelve á su patria ¹⁰ precedido de la reputacion, que le habia dado á conocer en casi toda la Europa. A su llegada á Madrid, la

amistad le prodiga las dulces satisfacciones, que tanto placen á las almas sensibles y virtuosas; los amantes del saber le aplauden, y se honran con ser admitidos á su trato, y el Gobierno le distingue dándole pruebas nada equívocas del aprecio que le merece. Semejantes honores, que frecuentemente son incentivo del orgullo y origen de miras ambiciosas, para Cavanilles fueron únicamente nuevos títulos, que le empeñan á merecerlos. Estimulado por tan noble y poderoso motivo, recorre una gran parte de nuestra Península para observar y examinar los vegetales, que viven en este fertilísimo ángulo meridional de Europa, donde Amaltea deramó el vaso de la abundancia. El fruto de sus tareas fue formar una copiosa coleccion de plantas, en gran parte no descritas hasta entonces, y la consagró al adelantamiento de la ciencia, publicando la obra intitulada *Icones et descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur*. Setecientas y doce descripciones hechas con la verdad y tino, que caracterizan las del Autor, acompañadas de 600 láminas, que él mismo dibujó, ponen á la vista del estudioso el prototipo retratado en ellas con la mayor fidelidad. La clasificación de los géneros nuevos dictada siempre por la naturaleza felizmente preguntada, y las oportunas observaciones nacidas de su profundo saber para aclarar los puntos difíciles relativos á los géneros conocidos, realzan sobremanera el mérito del escrito. Los sabios de todas las naciones le citan con elogio dando grande peso á su autoridad; y si en la *Mona-delphia* mostró mucha sagacidad para coordinar metódicamente todas las plantas de una numerosísima familia, en los *Icones*, donde se analiza toda clase de vegetales, dió pruebas de la estension de sus conocimientos en la Botánica.

Mas no tardó en presentársele ocasion de manifestar, que los grandes adelantos que habia conseguido en su ciencia predilecta, no le habian estorbado el estudio de los demás ramos de la Historia Natural. Encargado por

el Gobierno de examinar los vegetales que se crían en toda la Península, da principio á su comision por el reino de Valencia en la primavera de 1791. Tal vez no hay provincia alguna en España, que pudiera ofrecer un campo mas dilatado á sus observaciones botánicas; porque al paso que lo suave del clima, lo abundante de las aguas, y la feracidad del suelo favorecen la vegetacion, esta varía inmensamente á causa de la gran diversidad que se encuentra en la naturaleza, altura y esposicion de los terrenos. La multitud de objetos que debia sujetar á su exámen podria arredrar á cualquiera que no fuese Cavanilles, quien, por el contrario, estiende sus investigaciones en beneficio de la pública ilustracion. La agilidad física favorece la actividad de su espíritu, y todo lo examina por sí mismo. Ni lo elevado de los montes, ni lo profundo de las simas, ni las frecuentes intemperies, ni las largas distancias le impiden, que corra en busca de los objetos naturales para examinarlos en el sitio mismo donde tienen su asiento, sin que por eso deje de consultar á los prácticos, registrar los archivos, estudiar las inscripciones, y valerse de todos los medios que pueden dirigirle en el exámen de las plantas, minerales, rios, montes, llanuras, tierras, usos, agricultura, poblacion é industria. Las *Observaciones sobre la Historia natural, geografia, agricultura, poblacion y frutos del reino de Valencia*, publicadas de orden y á espensas de S. M., fueron el precioso resultado de este viage. Para elogiar su mérito basta decir, que trató con maestría los objetos comprendidos en el título. Como geógrafo describe la topografía del Reino, cordilleras de montes que forman sus límites y division natural, origen y curso de los rios, que le riegan y fecundan, y con sus propias observaciones rectifica las inexactitudes que se encuentran en los que le habian precedido. Como geólogo, y segun los conocimientos que entonces poseía la ciencia, explica el origen, formacion, naturaleza y estado actual de los montes, valles, llanuras, que hacen tan vario y

hermoso el suelo de esta provincia. Como mineralogista examina las tierras, las rocas, y demás seres inorgánicos, que puestos en la superficie, ú ocultos en el seno de la tierra, forman el vasto objeto de esta ciencia. Da alguna idea de la geografía de las plantas, que es parte filosófica de la Botánica, la cual aunque muy importante para dirigir la aclimatacion y herborizaciones, entonces era del todo descuidada, y aun apenas conocida de los mas aventajados en la ciencia. Como político presenta estados comparativos de la poblacion, calcula su riqueza, y la promueve dando útiles lecciones á la clase agrícola, cuyas prácticas somete á una crítica imparcial y juiciosa. Y para que nada faltara á la perfeccion de la obra la escribió con estilo puro, castizo, elegante; la amenizó con hermosas y variadas descripciones, y adornó con cincuenta y tres paisages copiados del natural y dibujados por el Autor. Así que no es extraño, que esta obra llenase la espectacion del público, y que los inteligentes la calificaran de modelo para formar la historia natural, geográfica y político-económica de España.

Á no acreditarlo los hechos pareceria imposible que un hombre empleado en ocupaciones tan serias y de tanto trabajo, hubiese tenido lugar para otras, que aunque de menos momento, no dejan de necesitar algun cuidado y estudio mas que medianos. Pero la laboriosidad de Cavanilles, la metódica distribucion de su tiempo, y el empeño de no desperdiciar ni un solo instante, le dieron recursos para que sin dejar de la mano sus principales tareas, pudiese parar la atencion en hacer frente á sus émulos, y corresponder á las corporaciones que le dispensaban su aprecio. Con el primer objeto dió á luz su *Coleccion de papales sobre controversias botánicas, con algunas notas á los escritos de sus antagonistas*, donde responde con solidéz á las infundadas objeciones de algunos que sugeridos de la envidia trataron de desacreditar al que poco antes pública y privadamente habian colmado de elogios.

Y de no haber faltado á lo segundo pueden atestiguarlo los dictámenes, discursos, informes sobre diferentes objetos dirigidos á varias corporaciones científicas; las memorias que presentó á la Real Academia Médica Matritense; entre las cuales son muy dignas de notarse una que publicó aquella reunion de sabios profesores con el título de *Observaciones sobre el cultivo del arroz en el reino de Valencia, y su influencia en la salud pública*, y otra que conserva en su archivo, donde se trata con maestría la ruidosa cuestion que divide á los Botánicos sobre la *existencia de géneros naturales en las plantas* ¹¹. Lo atestiguará esa Real Sociedad Económica, que le vió asistir constantemente á las sesiones de su Diputacion en Madrid, y tomar una parte activa y eficaz en promover los filantrópicos objetos de su instituto: lo atestiguarán en fin las corporaciones mas acreditadas así de España como de Francia, Suecia, Prusia, Rusia, Suiza, Inglaterra, que se honraron en admitirle en su seno, y encontraron siempre en Cavanilles un miembro útil, que se interesaba en sus adelantos ¹².

El Gobierno ilustrado de España conocia á fondo, y mas de cerca que los estrangeros, el mérito de nuestro valenciano, y empeñado en promover el estudio de las ciencias naturales, segun lo exigian las luces del siglo y el estado de las naciones, no se descuidó en valerse de él para propagarlas en la Península. La erccion de los Jardines Botánicos de Méjico, Lima y Canarias; el engrandecimiento del de la Corte; las cátedras nuevamente establecidas en Sevilla, Cartagena y Valencia, habian obrado en la Monarquía una fermentacion, cuyos productos debian proporcionar nuevas adquisiciones á la ciencia. Las costosas expediciones á Santa Fe de Bogotá, Nueva España, Perú, Filipinas, á mas de las de la Península, prosperaban maravillosamente, y remitian nuevos objetos dignos de la atencion de los naturalistas. Riquezas en verdad preciosas, pero estériles mientras permanecieran estancadas en los

armarios de un archivo; era menester ponerlas en círculo para hacerlas productivas. Urgía la publicación y entonces no podía dársele la magnificencia debida á la naturaleza de la obra. Arbitróse el medio de dedicar á este objeto un periódico, que salió á luz con el título de *Anales de historia natural*, y para dirigirle son diputados cuatro sabios. D. Antonio José Cavanilles es uno de ellos ¹³. Sus escritos daban suficiente garantía del feliz desempeño de la mayor parte de las materias que debia comprender. Los artículos que llevan su nombre le hacen honor, y el haber cesado con su vida la publicación de esta interesante obra, manifiesta que él era el alma de la empresa.

Importantes fueron todos estos servicios al progreso de las ciencias entre nosotros, pero los mas señalados y dignos del reconocimiento nacional son los que prestó á la Botánica mientras tuvo á su cargo la enseñanza. Ocupado estaba en dar la última mano á la preciosísima colección de Helechos, que habia reunido el sabio viagero D. Luis Née, para incluirla en el 7.º tomo de sus *Icones*, cuando fue nombrado por S. M. Catedrático de Botánica y Director del Real Jardin de la Corte ¹⁴. Esta elección, si se exceptúan unos pocos deslumbrados por el interés y espíritu de parcialidad, fue generalmente aplaudida, porque se consideraba ser medio muy á propósito para adelantar el estudio y justo obsequio al mérito del Señor Cavanilles, así como el Priorato de las Ermitas, Dignidad de la Iglesia Patriarcal de Sevilla, libre de residencia, que se le confirió en esta época, se juzgó recompensa bien merecida á sus tareas literarias ¹⁵. Nada omite el nuevo Profesor para corresponder dignamente á las honras que acaba de recibir, y ocupa su tiempo en prepararse para ordenar las lecciones de la manera mas ventajosa á los amantes del estudio de las plantas, mientras estos y todos los sabios esperaban con ansia el momento de ser conducidos paso á paso desde los primeros principios hasta lo mas elevado de la ciencia por la viva voz de

aquel, cuyos escritos daban testimonio de poseerla con la mayor perfeccion.

Llegó en fin el dia deseado, que fue el 30 de Junio de 1801, y comienza á desempeñar su cargo de Catedrático, pronunciando un elocuente discurso sobre el principio, progresos y estado que entonces tenia la Botánica especialmente en España. Señalar los pasos que habia seguido, fijar el punto hasta donde habian llegado sus antecesores, precisamente el mismo desde donde él debia partir, era sin duda alguna el asunto mas propio de las circunstancias, y la espectacion pública quedó satisfecha, no solo por la espresion viva y elegante, que le animaba y hacia sabroso, si que principalmente por el orden y proporcion que guardaba en sus partes, artificio que las encadenaba, fondo de erudicion y filosofía con que estaba enriquecido, y la moderacion en fin y buena fe de hacer justicia al mérito de sus mismos antagonistas: su lectura bastaria para desvanecer el juicio que de nosotros han formado algunos estrangeros suponiéndonos del todo ignorantes en la ciencia de los vegetales. Confesaremos de buena fe, que hasta Cavanilles no conocemos ningun español que haya formado época en la historia de la Botánica, pero tampoco merecemos el dictado de bárbaros, que graciosamente nos regala el ínclito restaurador de la ciencia, el gran Linneo, por no conocer la historia literaria de España tan bien como conocia la natural de las plantas. Porque una Nacion, que sin contar los anteriores, poseyó en el siglo XVI. un Andrés Laguna, Francisco Hernandez, Francisco Micó, Juan Fragoso, Hernando Cienfuegos y los dos Acostas; á mas de los valencianos Collado, Plaza, Esteve, Franco, Pomár y Villena; y que en la época misma que escribia Linneo contaba á D. Juan Minuart, D. José Quer, D. Cristóval Velez, D. José Ortega y D. Miguel Barnades, sabios dignos de consideracion, no solo por lo que adelantaron con sus estudios en esta ciencia, si que tambien por haberla propagado en la Monarquía, y dádole importantes auxilios al célebre

Loelling, discípulo y enviado del mismo Linneo para las escursiones de España y América ¹⁶; una Nación tan benemérita de la Botánica merecía que se la presentase bajo otro aspecto á la faz del orbe literario; hacia ya muchos siglos que la cultivaba; la proteccion del Gobierno habia reanimado su estudio, y las lecciones de Cavanilles debian proporcionarle notables adelantos.

Acudieron á oirlas un concurso tan numeroso, que difícilmente se acomodaba en el local destinado á la enseñanza, y pendientes de sus labios todo el tiempo de la esplicacion, que duraba tres ó cuatro horas, todavía deseaban, que la prolongase. Porque en su boca no era la Botánica una árida nomenclatura, que fatiga la memoria sin dar pasto al entendimiento ni atractivos á la imaginacion; mas antes era un hermoso cuadro donde se presentaban retratos fieles de la bella naturaleza dibujados por la filosofía, ordenados por el método é iluminados con tan vivos coloridos, que al paso que deleitaban no podian dejar de ilustrar y grabarse con facilidad en el ánimo de sus oyentes. Comienza la enseñanza declarando á sus discípulos los portentosos fenómenos fisiológicos de los vegetales. Describe con la mayor exactitud los órganos destinados á la vida y reproduccion de las plantas, esplica sus usos, analiza sus funciones, sin omitir nada de lo que se habia descubierto sobre las causas, que los ponen en accion y resultados que producen, manifestando así la maravillosa economía con que el Autor de la naturaleza atiende á las necesidades de esta primera y grande seccion de los seres orgánicos, ó mas bien á las del hombre á cuyo servicio están destinados. De aquí pasa á dar reglas para examinar debidamente todas las partes de que constan las plantas, y observar los caracteres externos de número, consistencia, figura, posicion y demás, que son los datos naturales para describirlas y clasificarlas. Les señala el método que deben seguir para no estraviarse en estas operaciones, las mas

importantes en la Historia natural, los varios sistemas que para ello se han inventado, fundamentos de cada uno, ventajas y desventajas que ofrecen, y todo lo aclara con ejemplos, todo lo ameniza entretejiendo con los documentos ya la historia de las plantas, que le vienen á mano en la esplicacion, ya haciendo observar las delicadas analogías, que se encuentran entre ellas y los vivientes de un órden superior, y tambien con sabias reflexiones sacadas de las otras ciencias, que son como auxiliares de la Botánica. No por esto se crea, que sus lecciones eran discursos pomposos y estudiados, mas propios para grangearse la admiracion de los discipulos, que para adelantar sus conocimientos; antes al contrario, como poseía tan perfectamente la ciencia y el arte de enseñarla, y sentia tal pasion por su ejercicio, que en la cátedra es donde parecia estar en su propio y natural elemento, era estremado en darles todo el órden, precision, sencillez, claridad, economía y demás calidades que se requieren para proporcionarlas al estado de la escuela, y llevarlos de uno en otro conocimiento hasta lo mas sublime de la instruccion.

Claro está que el que tanto interés se tomaba en adelantar entre nosotros el estudio de la Botánica, no se descuidaria en las mejoras del Jardin, cuya direccion se le habia confiado, puesto que este era el principal libro sobre que debia enseñarla. Llamó al arte en auxilio de la naturaleza: construyó estanques donde se conservara en depósito y meteorizara el agua del riego, para que así cargada de sales con el contacto de la atmósfera proporcionara uno de los abonos mas útiles á la vegetacion: edificó cómodas y magníficas estufas para la conservacion de las plantas de climas mas calurosos. Puso en contribucion á los sabios de la Europa, con quienes estaba relacionado para enriquecer el Jardin. Hizo en él notables mejoras, no solo en la parte científica, si que tambien en la económica y administrativa. Aumentó considerablemente el herbario, que es como el suplemento de la obra, dotándole de preciosos

egemplares bien disecados, que á falta de los vivos prestan grandes auxilios á este género de enseñanza ¹⁷. En suma, un valenciano, D. Antonio José Cavanilles, bajo los auspicios de un Monarca amante de la ilustración, el Señor D. Carlos IV., en el siglo XIX. completó la obra que en el siglo XVI., por mandato de un Rey poderoso, el Señor D. Felipe III., comenzó otro valenciano, D. Honorato Pomár, fundando la cátedra de Botánica en la Capital de España.

Con estos medios se estendia el gusto de la ciencia y progresaba su estudio, pero faltaba uno de los mas poderosos para consolidarle y asegurar los pasos de los que se dedicaban á él. Las instrucciones de viva voz penetran fácilmente el espíritu, pero con dificultad se conservan exactas y ordenadas, si no se apoyan sobre un testo, que recuerde las ideas, las fije y encadene segun el método con que se recibieron. Conocieron este vacío los discípulos de Cavanilles, y acudieronle con súplicas para que lo llenase. El Profesor valenciano no pertenecia á la clase de aquellos sabios egoistas, que temerosos de perder la preferencia, rehusan comunicar sus conocimientos. Amaba la ciencia y á los que se dedicaban á ella, y así condescendió fácilmente en emprender la obra que le proponian. Apenas empleó dos meses en redactarla, y dióla á luz con el modesto título de *Descripcion de las plantas que D. Antonio José Cavanilles demostró en las lecciones públicas de 1801 y 1802, precedidas de los principios elementales de la ciencia*. La parte teórica no es un diccionario de voces inconexas, ni la práctica un índice de plantas, como ordinariamente se observa en las obras de esta clase, que la habian precedido, si que un extracto sucinto de sus lecciones, cuyo mérito hemos indicado. En aquella recorre una á una las partes de los vegetales, para sujetar al mas minucioso exámen todas sus cualidades externas, lo que egecuta con tal método y precision que facilita en gran manera el arte de observarlas; y al mismo tiempo indica los resultados de las observacio-

nes de los fisiólogos de todas las edades, particularmente de los modernos Linneo, Gærtner, Duhamel, de Jussieu, Desfontaines, y otros que tanto han adelantado este ramo de la ciencia, pero sin dejarse deslumbrar por el justo crédito de sus autores, hace juicio de ellas, y solo las admite cuando las halla acordes con los fenómenos que presenta la naturaleza. La parte práctica, que comprende la descripción y determinación de las plantas explicadas en los dos años, que señala el título de la obra, tiene entre otros el mérito singular de que aproximando los géneros semejantes, señala con la mayor claridad los caracteres comunes, que pudieran confundirlos, y de estos pasa á determinar los diferenciales, llevando á los principiantes, como por la mano, para que no tropiecen en estos parages difíciles, y señalándoles el camino, que deben seguir para asegurarse cuando por sí solos recorran el vasto campo de la Botánica; y tambien el de haber simplificado el sistema sexual de Linneo reduciendo á quince las veinte y cuatro clases, que le habia designado su Autor, y disminuyendo el número de condiciones que se han de observar para proceder á la clasificación. Por estas cualidades, y por las del estilo y por la experiencia de lo mucho que facilitaba el estudio, mereció tal aprecio que se adoptó para texto en las cátedras de Madrid, y de la mayor parte de las provincias de España, al paso que los franceses lo tradujeron á su idioma, Nocca y Viviani al italiano, y Mikan, profesor de Botánica en Praga, generalizó su uso haciéndole hablar la lengua de los sabios, que es la mas comun y propia de esta ciencia.

Todos admiraban los progresos, que habia hecho entre nosotros desde que Cavanilles la habia tomado bajo su clientela, mientras que este empeñado en elevarla á la cumbre de su perfección, olvidado de sí mismo camina intrépido para conseguirlo. No escusa las mas trabajosas tareas á trueque de enriquecerla con alguna útil adquisición. Emplea en favor de ella la protección, que el Gobierno dispensaba á su persona, y consagra

sus vigiliass en facilitar su estudio y estenderle de dia en dia. Con este objeto habia concebido el plan de una obra, que bajo el titulo de *Hortus Regius Matritensis*, diese á conocer á los sabios de todas las naciones la numerosa y preciosísima coleccion de plantas, que en él se contenian, y que esperaba aumentar con sus cuidadosos afanes. Comienza á ponerlo en egecucion con el designio de no dejarla de la mano en todo el tiempo que le restase de vida, para incluir las nuevas producciones, que iba adquiriendo aquel magnífico establecimiento, y tenia muy adelantado el primer tomo cuando desgastadas las fuerzas vitales, no por el roce de los años, sino por el de la continua fatiga y trabajos nunca interrumpidos, desde la cátedra cayó precipitado en el sepulcro. Un cólico violento le ataca répentinamente é interrumpe la esplicacion que estaba dando á sus discípulos el 7 de Mayo de 1804. Estos llenos de sorpresa y penetrados de dolor le acompañan á su casa dando muestras de su vivo interés por la salud de un maestro, á quien entrañablemente amaban: prodíganle los cuidados mas esquisitos, agotan los recursos del arte para salvar la vida, la preciosa vida de la que perdian miles de esperanzas; pero en vano, los órganos digestivos afectados sin duda por la continua agitacion del cerebro pierden para siempre el estado normal, y la dolencia no cede á la virtud de los remedios propinados por los mas hábiles profesores. Tres dias pudo resistir los intensos dolores, que sufrió con resignacion, alentado por la esperanza cristiana, al cabo de los cuales á las once de la noche, cuando contaba la edad de cincuenta y nueve años, tres meses y veinte y cinco dias, la mayor parte empleada en contemplar las maravillas del Criador en las obras de la naturaleza, fue trasladado á la region de luz, donde se goza de la verdad en sí misma. Este sólido consuelo que benigna nos ofrece nuestra santa Religion, era el único que podia templar el dolor, que los justos apreciadores del mérito del Señor D. Antonio José Cavanilles sintieron

en su muerte. Ella arrebató á la mas hermosa parte de la Historia natural un Profesor eminente; á los Botánicos un sabio consultor; al Jardin de Madrid un Director inteligente y laborioso; á los alumnos de aquel establecimiento un maestro completo; á la España un acérrimo defensor de sus glorias, y á Valencia un hijo benemérito que la honraba.

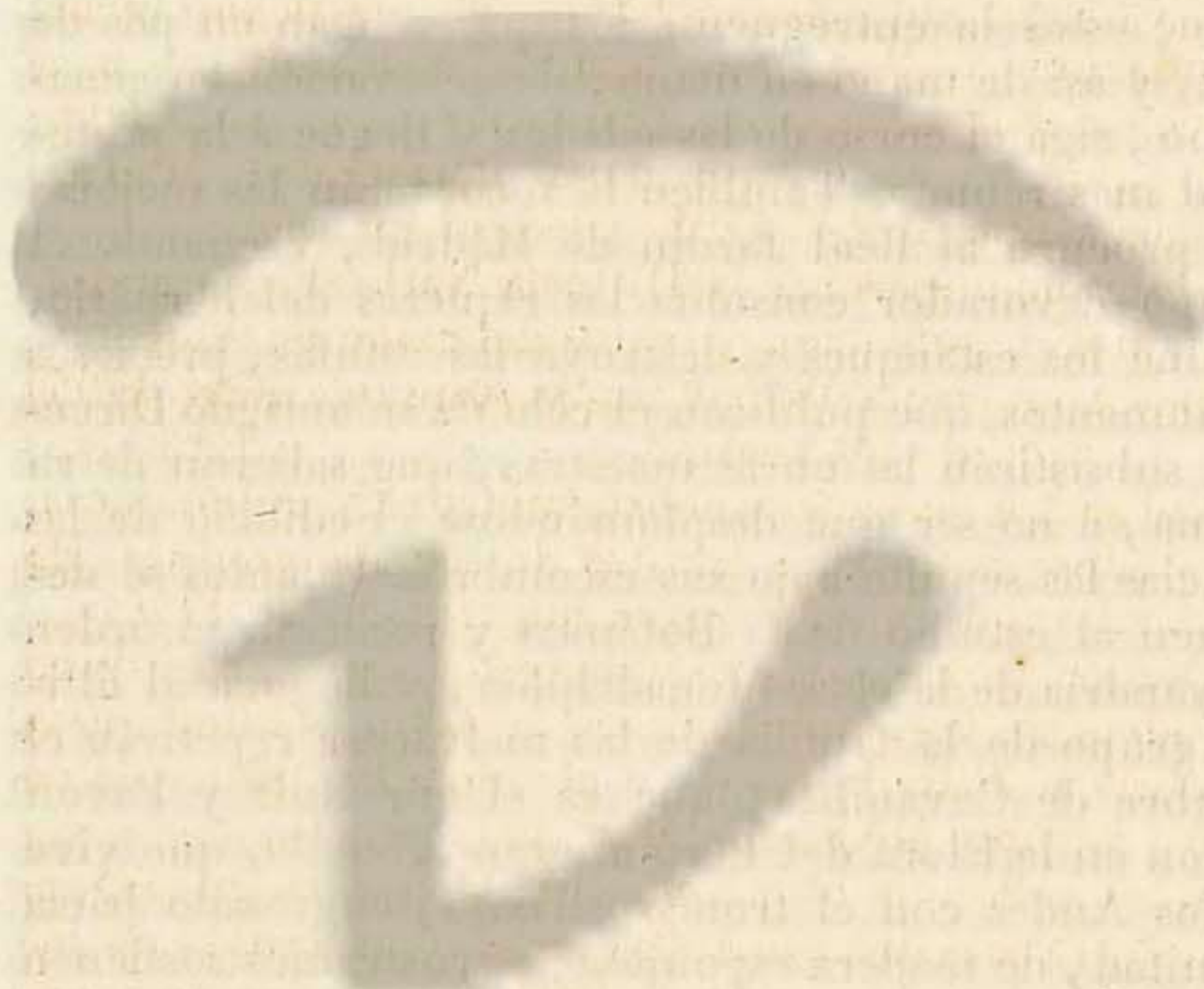
Las nobles calidades de que estaba dotada su grande alma, junto con la docilidad y dulzura de su carácter, y lo franco y afable de su trato, le adquirieron muchos amigos, al paso que su sociedad era apetecida por disfrutar de su conversacion siempre amena, animada é instructiva. Su imaginacion viva y penetrante, y la actividad sin igual, que le era característica, le dieron recursos para acabar grandes empresas, en mucho menos tiempo del que otros, tal vez mas doctos, hubiesen necesitado. Sobresalió entre los coetáneos por su entendimiento claro y despejado, felicidad de memoria, produccion fácil y propia, fluidéz y naturalidad del lenguaje y lo castizo del estilo. Poseyó el arte de describir con gusto, y el de enseñar con método; guardó mucho plan y órden en sus trabajos literarios: enriqueció la lengua castellana con el idioma técnico de la ciencia de las plantas, conciliando maravillosamente la exactitud, que en este se requiere, con las delicadas consideraciones, que exige el genio y la propiedad de aquella. Él solo, si se exceptúan algunos auxilios que en los últimos años recibió de sus discípulos, solo Cavanilles ha dejado mas monumentos botánicos, que todos los españoles que le habian precedido. Legó al Jardin su herbario, y á la nacion entera una escuela entusiasta de la ciencia y del sabio que la regeneró entre nosotros. Ella tomó el empeño de inmortalizar el nombre de su fundador y de propagar su doctrina: y lo han conseguido sus beneméritos alumnos, entre los cuales se cuentan D. Simon de Rojas Clemente, cuyo singular mérito con tanta anticipacion preveyó su Maestro ¹⁹; D. Mariano La-Gasca, D. José Demetrio Rodri-

guez, D. Vicente Soriano y otros, que repitiendo las lecciones que aprendieron de Cavanilles, han difundido el gusto y las luces de la Botánica, y multiplicado el número de los amantes de esta útil ciencia, hermana y en parte maestra y directora de la Agricultura.

No, no perecerá el nombre de Cavanilles, ni se oscurecerá su gloria mientras se tenga en aprecio el estudio de las plantas y se honre entre los hombres el mérito de los literatos. Sus discípulos, llevados del reconocimiento y tierno amor, que le profesaban, han pasado su grata memoria á los que les han de suceder, para que estos la entreguen á los que vengan en pos de ellos, y así de mano en mano, de generacion en generacion, siga el curso de las edades y llegue á la posteridad mas remota. Tambien la recordarán las mejoras que procuró al Real Jardin de Madrid, y cuando el tiempo devorador consuma las riquezas del herbario, arruine los estanques y destruya las estufas, preciosos monumentos, que publican el celo de su antiguo Director, subsistirán las obras maestras, que salieron de su pluma, á no ser que desplomándose el edificio de las ciencias las sepulte bajo sus escombros. Cuantos se dediquen al estudio de la Botánica y recorran el orden Polyandria de la clase Monadelphia, y lleguen al último grupo de la familia de las malváceas repetirán el nombre de Cavanilles, que es el que Ruiz y Pavón dieron en la Flora del Perú al gran árbol ²⁰, que vive en los Andes con el tronco carnoso, engrosado hácia su mitad, de madera esponjosa, cuyos ramos sostienen flores aparasoladas de color rojo; y oirán de boca de sus maestros, este es un homenaje que los Botánicos españoles tributaron á un gran Profesor cuyo nombre recuerda. Su imágen se conservará en las primeras páginas de la historia literaria del siglo XIX., y la representarán orlada con los magníficos trofeos de su sabiduría, cual se espuso á la faz de toda la Europa con el anuncio de su prematura muerte. En fin, si esa Real Sociedad logra ver cumplidos sus ardientes deseos de



adquirir un Elogio digno de un varon tan eminente, con su publicacion conseguirá el doble objeto que se propuso , por un camino muy semejante al que nos señaló S. M. en los primeros dias de su paternal Gobierno ²¹, mandando colocar á espensas del Erario en la Sala destinada á la enseñaanza de Botánica el retrato de este insigne Profesor : porque el retrato y el Elogio estarán siempre diciendo á cualquiera que se acerque á examinarlos : *Así se recompensa el mérito del Señor D. Antonio José Cavanilles : seguid su egemplo.*



*Noticia bibliográfica de las obras impresas é inéditas
de D. Antonio José Cavanilles.*

IMPRESAS.

Observations de Mr. L'Abbé Cavanilles sur l'article Espagne de la nouvelle Encyclopédie. A Paris: de l'imprimerie de Didot l'ainé. 1784. Avec approbation, et privilege du Roi. 1. volum. 8.^o (Esta obra está traducida al español y al aleman.)

Classis Monadelphix decem dissertationes botanicæ. Parisiis: apud Franciscum Amb. Didot: 1785, 1786, 1787 et seq.: cum approbatione et privilegio Regiæ Scientiarum Academiæ. 3. tom. 4.^o marquilla.

Icones et descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur. Matriti: ex typographia Regia. 1791 et seq. 6. tom. fol.

Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, poblacion y frutos del reino de Valencia. De órden superior. Madrid: en la imprenta Real. 1795, 1797. 2. tom. en fol. marq.

Coleccion de papeles sobre controversias botánicas, con algunas notas á los escritos de sus antagonistas. De órden superior. Madrid: en la imprenta Real. 1796.

Observaciones sobre el cultivo del arróz en el reino de Valencia, y su influencia en la salud pública. (Esta memoria se halla impresa en el tomo 1.^o de las de la Real Academia Médica de Madrid.)

Descripcion de las plantas, que demostró en las lecciones públicas del año 1801 y 1802, precedida de los principios elementales de la Botánica. De órden superior. Madrid: en la imprenta Real. 1802. 2. tom. 4.^o

Los artículos mas interesantes redactados por Don Antonio José Cavanilles, que se leen en los Anales de Historia natural, son los siguientes.

Descripcion de 93 géneros y especies nuevas con 33 estampas dibujadas por el mismo.

Historia natural de las Palomas domésticas de España, y especialmente de Valencia.

Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas del puerto Jackson y Bahía Botánica.

Materiales para la historia de la Botánica.

Del terremoto, que se observó en el reino de Quito en 1797.

Polvos contra la rabia.

Varias historias de enfermos rabiosos.

Repetidas observaciones, que confirman la virtud profiláctica de los polvos contra la rabia.

Del Sífito petreo.

Descripcion de las plantas contenidas en dos fascículos, que el ciudadano Augusto Brousonet colectó en las costas de África y Canarias.

De la Juncia avellanada, ó chufas de Valencia.

De la utilidad del cacahuate.

Discursos que leyó en el Real Jardin Botánico de Madrid en Abril de 1802, 1803 y 1804.

De la Cigüeña blanca.

Descripcion de la cueva *de les Dònes*, que está en el reino de Valencia, término de Millares.

Observaciones, traducciones y extractos de varios objetos botánicos.

INÉDITAS.

Elementos de Geografía é Historia de España, escritos con concision y gusto, á propósito para la instruccion de la juventud, y con motivo de tener á su cargo la de los Señores hijos del Escmo. Señor Duque del Infantado.

Una *Lógica* tan sencilla como luminosa, compuesta con el mismo método y objeto que la anterior.

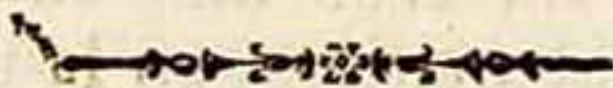
El séptimo tomo de *Icones*.

Hortus Regius Matritensis. Obra que pensaba continuar hasta su muerte, cuyo primer tomo estaba muy adelantado, y del que quedan varias estampas grabadas y sin grabar.

Discursos, dictámenes é informes sobre varios objetos.

Infinitas descripciones de plantas acompañadas de observaciones.

NOTAS.



¹ El artículo del Programa dice así: **Patente de Socio de mérito y una medalla emblemática de oro de dos onzas ó mil reales vellon al autor del mas digno Elogio histórico de D. Antonio José Cavanilles, Socio de número, que fue, y por apéndice una noticia bibliográfica de sus obras impresas é inéditas. En el reverso de la medalla se grabará y acuñará el nombre del premiado solo para él, permitiéndole, si lo pide, que haga acuñar hasta el número de seis de su cuenta. La Sociedad, para conferir este premio, no exige mas que un plan coordinado, un lenguaje claro y puro, estilo correcto y exactitud en los hechos, sin los demás adornos de la elocuencia, aunque estos realzarán mas su mérito.**

² José Cavanilles y Teresa Palop, habitantes entonces en la parroquia de S. Martin.

³ Estudió las humanidades bajo la direccion de los PP. de la Compañía. En Octubre de 1759 comenzó la Filosofía en esta Universidad, siendo su Catedrático el Dr. D. Joaquin Llacer, y pasados tres años obtuvo los grados de Bachiller y mayor de Artes. En 1762 emprendió el estudio de Teología, y al fin del cuarto, graduado ya en Gandía de Doctor, recibió el grado mayor en Valencia.

⁴ En 1767 hizo oposicion á Cátedras de Filosofía, defendiendo á Christiano Wolffio y muchas proposiciones de Muskembroek. En 1768 hizo otra á las mismas, añadiendo la Lógica y Metafisica del portugués Luis Antonio Vernei, la Aritmética, Álgebra, Geometría, Física universal y particular, con la Astronomía del P. Jacquier: la Física de Muskembroek y las Matemáti-

cas de Wolffio; y una proposición en que prometia resolver, entre otras cosas, cuanto hubiese sobre el compás de proporcion. En 1769 hizo su tercera oposicion á una Cátedra de Matemáticas, en la cual, á mas de un cuerpo voluminoso de conclusiones, defendió las obras de Wolffio, los tratados de la luz y de los colores de Newton, y leyó á las veinte y cuatro, por espacio de una hora, una disertacion sobre las proposiciones 6.^a y 7.^a de Euclides, y del capítulo 2.^o del 3.^{er} libro del Almagesto de Ptolomeo. En todo este tiempo substituyó varias Cátedras de Filosofía, Matemáticas y Teología.

5 Recibió la primera tonsura en Oviedo en 1.^o de Setiembre de 1771, y el Presbiterado en 4 de Abril de 1772.

6 Á mediados de 1774.

7 En Enero de 1776.

8 En 1777.

9 El diario Encyclopédico, el de los Sabios, Affiches de París y correo de Europa.

10 En 1789.

11 Dictámen dado por D. Antonio José Cavanilles á la Real Academia Médica de Madrid sobre la cuestion siguiente: *¿Hay géneros naturales en las plantas?* su fecha 13 de Noviembre de 1794. Este se conserva manuscrito en su archivo, como igualmente otro de la misma época sobre el mismo asunto por otro Botánico español, D. Hipólito Ruiz; siendo digno de notarse que Cavanilles está por la negativa y Ruiz por la afirmativa.

12 Noticia de las Sociedades y Academias á que perteneció D. Antonio José Cavanilles, y de las fechas con que le nombraron su individuo.

La Sociedad Vascongada de Amigos del Pais: 28 de Julio de 1786.

La Societé Royale d'Agriculture de Paris: 11 Janv. 1787.

Regia Scientiarum Societas Upsalensis: 12 April. 1788.

Regia Matritensis Medicinæ Academia : 7 Januar.
1790.

Societas Linneana Londinensis : 20 April. 1790.

Societas Naturæ Curiosorum Turicensis : 6 Februar.
1792.

Regia Medico-practicæ Barcinonensis Academia:
VII. calend. Martii. 1792.

Academia Scientiarum Petropolitana : 13 Augusti
1792.

Regia Societas Medica Hispalensis : 30 April. 1797.

La Societé des Amis Scrutateurs de la Nature de
Berlin : 9 Jul. 1798.

La Sociedad Cantábrica : 19 de Agosto de 1798.

La Societé Philomatique de Paris : 13 Ventose l'an 7.

La Real Sociedad Económica de Granada : 11 de
Agosto de 1801.

La Societé Medicale de Paris : 25 Messidor l'an 9.

La Societé Medicale de Montpellier : 4 Flor. l'an 10.

La Real Sociedad Económica de Valencia : 10 de
Abril de 1803.

La Societé libre de sciences, lettres, et arts de
Nancy : 22 Septembre 1802.

La Societé de sciences, belles lettres, et arts de
Bordeaux : 28 Fermidor l'an 10.

La Societé de Medicine pratique de Montpellier:
30 Prairial l'an 11.

¹³ Solo se publicaron 21 números, que forman 7 tomos en octavo marquilla, el 1.º apareció en Octubre de 1801 y el 21.º en Mayo de 1804: la orden que dió S. M. para su publicacion es la siguiente: „Deseando el Rey, á egemplo de otras naciones cultas, se publique en sus estados un periódico, que no solamente presente á los nacionales los descubrimientos hechos y que vayan haciendo los extranjeros, sino tambien los que sucesivamente se hacen en España en la Mineralogía, Química, Botánica y otros ramos de Historia natural; ha resuelto S. M. confiar á D. Christiano Herggen, Don Luis Proust, D. Domingo Fernandez y D. Antonio José

Cavanilles la redacción de esta importante obra, que se imprimirá en su Real imprenta bajo el nombre de *Anales de Historia natural.*" En el número 7.º, con el objeto de dar mayor estension á las materias, se cambió el título en el de *Anales de Ciencias naturales.*

14 Se le espidió el Real nombramiento en 16 de Junio de 1801.

15 En 7 de Julio de 1801 el Ministro de Gracia y Justicia participó al de Estado y este al Señor Cavanilles en 16 del mismo, haberle conferido S. M. el Priorato de las Ermitas, libre de residencia.

16 Pedro Loefling, discípulo predilecto de Carlos Linneo, llegó á España en el otoño de 1751, y quedó sorprendido al encontrar varios sabios Botánicos, quienes le franquearon sus bibliotecas y herbarios, y le indicaron los sitios mas ricos de producciones vegetales; y el Señor D. Fernando VI. le asignó cierta suma mientras permaneció en sus dominios. Su maestro, en señal de gratitud, y para borrar en cierto modo el agravio hecho á España, dedicó á varios españoles las plantas, que se iban descubriendo, denominándolas Queria, Minuartia, Velezia, Ortegia, Salvadora, Monarda, Barnadesia y otras. Las cartas de Linneo á Loefling y á los Ministros y Botánicos españoles se conservan en el archivo del Real Jardin de Madrid, y en ellas se ve el singular aprecio, que hizo de los españoles por sus conocimientos botánicos, y por los honores que le dispensaron en la persona de su discípulo.

17 Cuando murió Cavanilles habia en el Real Jardin Botánico de Madrid 4.500 plantas vivas y cerca de 12.000 secas.

18 Dia 10 de Mayo.

19 En la pág. 553, tomo 2.º de la Descripción de plantas, dice así el Señor Cavanilles: „Llamo Clementea á este género para perpetuar la memoria de D. Simon de Rojas Clemente, uno de los primeros y mas aplicados discípulos de mi escuela, cuyos progresos admirables en la Botánica y otras ciencias, le hicieron



acredor á que nuestro Gobierno le nombrase para la expedicion difícil por lo interior de la África, que emprendió felizmente. Quiera Dios conservarle para honor de la escuela y de la patria.”

20 Cavanillesia umbellata. Ruiz et Pav. Prod. Pourretia arborea. Willd. et D. C. Fam. Bombac.

21 Á principios de Abril de 1808.

